

PANDEMIA, REDES SOCIALES Y GOBIERNO POR LAS EMOCIONES

Marisa GERMAIN¹

Mi tema es la matanza
es claro: la matanza,
y no importa
nada y para nada
a qué muerte me refiero²

Resumen

El presente trabajo constituye una reflexión en torno a las condiciones sociales en que nos encontrábamos en momentos anteriores a la pandemia y algunas de las que por ahora podemos reconocer como primeras discontinuidades emergentes del nuevo escenario. Consideramos en este escrito algunas de las formas más estructuras del ordenamiento social desde el advenimiento de la modernidad en Occidente para relevar algunas de las parecen en estas instancias iniciales del presente los quiebres y transformaciones que es posible atisbar. Estas modificaciones en el modo de estructurar nuestra vida social no ocurren sin impactar en la subjetividad, procuramos en el tramo final del texto adelantar algunas consideraciones a sobre nuevas subjetividades.

1. Presentación “*La terra trema*”³”

Nuestras sociedades se sacuden. La tierra se estremece, tiembla bajo nuestros pies. Gigantesco terremoto global. Importa menos si la Pandemia, declarada por la OMS el 11 de marzo de este año, puede considerarse determinante, condicionante o mero catalizador que revela estos cambios en su espesor. Una multiplicidad de certezas que, bien fundadas o infundadas, constituyeron el tejido de las creencias que sostuvieron nuestra cotidianeidad y ordenaron nuestras

¹ Magíster en Salud Pública por la Universidad Nacional de Rosario. Profesora titular de Teoría Social en la carrera de Psicología, UNR.

² Lamborghini O., Mi tema es la matanza, en Mario Campaña, Antología de poesía argentina de hoy, Ed. Bruguera, Barcelona, 2010.

³ Título de la conocida película del neorealismo italiano dirigida por L. Visconti quién retoma una imagen de centenares de campesinos a caballo avanzando en una toma de tierras y haciendo temblar la tierra a su paso. Conviene interrogarse si el temblor presente debe ser atribuido más a la pandemia que a las formas contemporáneas de un capitalismo que vuelve inviables millones de vidas en todo el mundo, o bien a la inversa.

existencias con la violencia inerte que se inscribe en las cosas, comenzaron a deshacerse ante nosotros.

Una peste que como en el relato de De Foe⁴ se extiende a una velocidad inédita, con un alcance inesperado, casi planetario, fruto de la tan celebrada globalización, nos impacta, sin que logremos saber cómo y dejando a la respuesta sanitaria, aún la más desarrollada, inerme, con su desconcierto expuesto. En seis meses casi siete millones de infectados, más de cuatrocientas mil muertes, sistemas de salud totalmente colapsados y la economía mundial paralizada y/o en caída.

El temblor no deja a salvo el reducto doméstico. Cualquier manifestación afectiva, una práctica habitual que suponga intimidad o sólo proximidad, los gestos usuales del cuidado se nos presentan hoy como un peligro inmediato y tal vez mortal. Atravesamos un tiempo raro, en que lo conocido, lo familiar, lo cercano se torna amenazador, extraño, ominoso; no como un acontecimiento individual, sino como una experiencia colectiva de lo siniestro.

Nuestra propia finitud, ese saber con el que cargamos regularmente y que resulta soportable a condición de que tengamos formas de olvidarlo, de entretenernos con tanta enjundia que ese saber quede en suspenso, se nos impone. Y entonces nuestra cotidianeidad estalla, no tanto por el aislamiento determinado por la autoridad del Estado, sino por el continuo recordatorio de la fragilidad de la existencia. Una fragilidad experimentada en primera persona, constantemente reactualizada por los conteos de morbilidad y mortalidad transmitidos casi en continuado, en cadena, por los medios masivos. Peligro sin contornos definidos y sin horizonte cierto de finalización.

Nuestra comprensión del acontecimiento 'Pandemia' se tensa en una aporía; la vulnerabilidad de las existencias humanas pone de manifiesto la condición universal de los miembros de la especie, sin embargo, las heterogéneas chances de poner en juego los escuálidos mecanismos precautorios develan, brutalmente, la desigualdad. Desigualdad que adquiere una visibilidad inusitada deviniendo el núcleo central de la investigación relativa a la pandemia en ciencias sociales⁵. La desigualdad naturalizada y opaca de nuestra vida pre-

⁴ De Foe D., Diario del año de la peste; en Biblioteca Virtual Universal <https://www.biblioteca.org.ar/libros/153823.pdf>

⁵ Sólo para ilustrar ese interés:

Guterres A. *La pandemia expone y explota desigualdades de todo tipo, incluida la de género* en <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/guterres-covid-19-expone-desigualdad-genero>

Fernandez Dávalos D. *Emergencia sanitaria y desigualdad social* en <https://www.clacso.org/emergencia-sanitaria-y-desigualdad-social/>

Dossier: Les inégalités accentuées par la pandémie en The Conversation <https://theconversation.com/dossier-les-inegalites-accentuees-par-la-pandemie-138744>

Mazzola R. *Múltiples dimensiones de la desigualdad con el coronavirus* en Página 12; 19/04/20 <https://www.pagina12.com.ar/260121-multiples-dimensiones-de-la-desigualdad-con-el-coronavirus>

covid 19 se descompone como un haz de luz atravesando un prisma y nos hace ver la multiplicidad de dimensiones de las asimetrías e inequidades que nos atraviesan. Desigualdades de condiciones materiales, de género, etarias, raciales, territoriales, habitacionales, culturales. No es la multiplicidad enriquecedora de lo diverso lo que se actualiza sino la multiplicación injusta de la inequidad lo que se hace patente como interrogación moral.

Vuelve a la memoria la referencia clásica de 1848 *“Todo lo que era sólido y estable es destruido; todo lo que era sagrado es profanado, y los hombres se ven forzados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas con desilusión”*⁶ Y nos sentimos empujados a preguntarnos ¿podemos suponer que estamos tomados en uno de esos acontecimientos que marcan una discontinuidad histórica? ¿Se trataría de una crisis civilizatoria cuyos alcances intuimos, sin alcanzar a comprender cabalmente? Asistimos con estupor al desmoronamiento de lo conocido. Pero ¿qué se deshace frente a nosotros y a qué hace lugar eso que desaparece?

En los tramos siguientes de este escrito, se avanza apenas un bosquejo de lo que puede considerarse el quiebre de algunos de los puntos de apoyo de las sociedades contemporáneas, para enfocarnos luego en una mutación que consideramos la más estructural. Nos referimos al impacto de la actividad virtual en el conjunto de nuestra vida. Referimos como actividad virtual –en una caracterización provisoria- a todo aquello que realizamos con, y por medio de dispositivos electrónicos, computadoras, tablets, notebooks o teléfonos celulares en la medida en que nos vinculan a la red global, a internet. Nos referimos tanto el impacto en cuanto a los modos del trabajo, al volumen de circulación de información por redes, a las posibilidades de acumulación que se abren como a la apropiación de la información que se está generando y las formas de valorización en este contexto. De esta mutación nodal nos ocuparemos finalmente del problema de la circulación de información, las creencias y algunas transformaciones correlativas de la subjetividad en devenir fascista.

2. Black Mirror, futuros distópicos creciendo en el presente

2.a ¿Juntos o amontonados?

En las sociedades premodernas el individuo es apenas un bosquejo sin lugar en el entramado de la vida colectiva. Cada una de las unidades discretas de la especie se inscribe en su relación con los demás a partir de, en función de, su pertenencia a un colectivo que integra de modo indiscernible. Ese colectivo -que fuera definido tanto en la filosofía política como en la sociología clásica como una comunidad- es el que inviste a sus miembros con los atributos y

⁶ Marx K., Engels F.; El manifiesto comunista; El aleph, 2000, p.31

cualidades por los que se coaligan. Por vía de esa entidad, se constituye nuestra identidad que por fuerza remite a un nosotros, no a un yo.

La modernidad, como ha sido ya reconocido, es el punto de inicio de un proceso de individuación progresivo, creciente y no poco conflictivo. Esa tendencia individualizadora, que se plasma en el conjunto de las instituciones –jurídicas, políticas- que hacen de la identidad individual el principio de su organización y funcionamiento, se radicaliza desde las últimas décadas del siglo XX, con el empuje de las ideas neoliberales⁷. La convicción que la comunidad puede ser completamente disuelta en el individuo, es decir que, aun viviendo rodeados de otros, incluso interactuando con ellos, no formamos parte de ninguna comunidad⁸, en el sentido de no compartir con esos otros valores en común. La ausencia del sentimiento de participar de un lazo moral que nos ata a otros individuos o a una totalidad de carácter moral.

Si bien podemos encontrar indicaciones de formas de cultivo de la individualidad desde la antigüedad en Occidente, durante el siglo XX, un conjunto de acontecimientos fueron presentados, interpretados y normalizados como señales de la peligrosidad de lo común. El énfasis puesto en una lectura de los ordenamientos sociales, jurídicos y políticos divergentes de orden burgués, de las instituciones de la representación emergentes de las revoluciones burguesas –fascismo, nazismo, estalinismo y más contemporáneamente la socialdemocracia o lo que se menciona como ‘populismos’- que los pone como parte de una misma serie a partir de la misma enumeración condenando con los mismos parámetros, aquella forma de persecución racial⁹ y la aplicación de cualquier interés colectivo por encima del interés individual, fundamentalmente el anclado en la propiedad privada. Ese cultivo paroxístico de la individualidad es puesto en tensión hoy: máximo aislamiento, que actualiza la necesidad de lazo, de la asistencia de la comunidad incluso para la supervivencia y las

⁷ Una exposición articulada de este proceso, junto a un conjunto de referencias teóricas, es posible encontrarla en Castel R., *El ascenso de las incertidumbres*; FCE, CABA, 2009.

Conclusión: el desafío de convertirse en un individuo.

⁸ Empleamos la noción de comunidad en sentido sociológico tal como fuera conceptualizada por M. Weber retomando a F. Tönnies “Llamamos *comunidad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social -en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el *sentimiento* subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*.” (p.33; *Economía y Sociedad*, FCE, España, 2002.

⁹ Decimos de aquella forma, pues la condena a la persecución racial llevada adelante en Europa sobre judíos, gitanos, homosexuales, discapacitados que encuentra su manifestación más aberrante en los campos de exterminio, no se compadece con la distraída mirada sobre las grandes democracias occidentales y las muertes sistemáticas de miembros de las minorías a manos de la policía, por decir lo menos, sino al uso sistemático de los sistemas judiciales como forma de secuestro de poblaciones pobres. El reciente homicidio de George Floyd y las revueltas que lo inscriben son sólo el último botón de muestra. (Informe: Principales tendencias mundiales del encarcelamiento – 2018 en <https://www.prison-insider.com/es/articles/tendances-mondiales-de-l-incarceration-2018>)

tecnologías contemporáneas disponibles para el sostén individualizante del aislamiento. Sin embargo, la fuerza de la evidencia de nuestro destino común deviene de la enfermedad misma y de nuestro temor. ¿Qué lazo moral vamos a tener con nuestros congéneres? ¿Vamos a reconstruir alguna comunidad? ¿Vamos a crear nuevas formas de comunidad?

2.b. “Del productor al consumidor¹⁰”

Desde el afianzamiento de las sociedades burguesas, el mercado, así como la mediación dineraria, se volvieron el dispositivo privilegiado, cuando no único, para el acceso a los bienes capaces de satisfacer necesidades. La producción cada vez más se apartó del consumo directo del propio productor o su comunidad inmediata y se orientó a la generación de mercancías en cantidad, con un destino de uso indefinido. Producción generalizada de mercancías, directamente orientada al intercambio, en un mercado generalizado como escenario del acceso a los bienes y el dinero como mediador/mediación universal. La nueva religión de la vida cotidiana, su dios, el dinero, y sus relaciones cosificadas, relaciones de pago al contado¹¹: este formato iniciado localmente en ciertas zonas de Europa se expande durante los siglos XIX y XX. Durante ese mismo período, persisten o se configuran en competencia, formas divergentes y de resistencia al mercado como mecanismo de la distribución. Sin extinguirse, esos modelos alternativos, sobre las últimas décadas del siglo XX resultan políticamente desactivados como grandes modelos alternativos al capitalismo. Así, capitalismo y mercado fueron presentados como único formato social disponible para organizar colectivamente la producción. Pero este ‘triumfo’ viene unido al planteo neoliberal del vaciamiento moral del mercado al que no debe interrogarse en función de principios como la justicia, la equidad, la solidaridad. El mercado tiene un principio de racionalización (la competencia, la búsqueda del beneficio, el emprendedorismo según la teorización de que se trate) que no es susceptible de ser interrogado moralmente.

Dos tendencias venían consolidándose en este marco hasta la emergencia de la Pandemia, por un lado, un proceso persistente de robotización de la producción, es decir de sustitución cada vez más radical de la fuerza de trabajo viva por máquinas, que ha ido disminuyendo el tiempo de trabajo requerido para la producción para sostener la satisfacción de necesidades. Las discusiones sobre la duración de la jornada laboral, sobre la posibilidad de un ingreso por ciudadanía desligado de una contrapartida laboral están presentes en los foros del primer mundo –con sus variantes en nuestra región

¹⁰ El lema menciona en contacto directo, los dos extremos materialmente conectados en el modo de producción burgués, destacando por su ausencia los elementos propios de la dimensión del mercado; por eso es empleado para indicar formas de distribución y consumo apartadas de las formas más concentradas de comercialización en las sociedades contemporáneas.

¹¹ Marx K.; El capital, tomo 1, cap.1, punto IV; Siglo XXI, México, 2003.

también- desde hace al menos dos décadas. Por otro correlativamente con el proceso anterior, la progresiva sustitución de la sociedad salarial con sus regulaciones y protecciones en favor del 'empresariado'. La forma empresa deviene una estructura sobre todo financiera, encaminada al gerenciamiento de trabajadores autónomos, bajo contrato, locación de servicios, participación en proyectos. Se menciona este proceso frecuentemente como 'uberización' aunque tal vez sea más adecuado hablar de 'empresariado' para referirse a la extensión de un pseudo proletariado: las clases medias decrecen en las últimas décadas, pero no en favor de un aumento del empleo con las seguridades de la sociedad salarial, sino con la modalidad informal enmascarada bajo la forma de la cooperación, la colaboración o etiquetas similares en la economía de las plataformas¹².

Lo que podemos vislumbrar hasta aquí es que la pandemia y sus consecuencias inmediatas ponen de manifiesto por un lado la imposibilidad de sostenimiento de la satisfacción de necesidades del grueso de la población por medio del dinero obtenido en el mercado. Sin el estado como proveedor o, si se prefiere, sin dispositivos de distribución estatales o paraestatales, grandes conjuntos de población, millones de seres humanos en distintos países del mundo, no pueden garantizar la vida. El dinero y el consumo, no sabemos por cuanto tiempo, ni para cuantos seres humanos, ni en cuantos regímenes políticos diferentes, se desatan de su vínculo estructural con la venta de la fuerza de trabajo. Es verdad que este *decalage*¹³ no comienza con la crisis generada por el Covid-19, pero también es verdad que por primera vez este desacople alcanza al corazón mismo del capitalismo. En Estados Unidos, 42,6 millones de persona pidieron subsidios por desempleo y decenas de miles en todo el mundo requieren asistencia alimentaria para la supervivencia.

Pero el estallido del mecanismo mercado/dinero se evidencia en el corte de grandes cadenas de pago, la insolvencia de grandes empresas transnacionales, así como de países cuya deuda externa - con organismos económicos internacionales o con privados- no podrá ser afrontada en los plazos previstos, ni siquiera es posible estimar con probabilidad un plazo. Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, en declaraciones públicas después de la caída de las bolsas del 10 de junio pasado, desmintiendo categóricamente las declaraciones del presidente Trump, afirmando "Llevará algo de tiempo que la recuperación tome impulso, y el paso del tiempo puede

¹² Suárez Corujo B.; La gran transición: la economía de plataformas digitales y su proyección en el ámbito laboral y de la seguridad social; en TEMAS LABORALES núm. 141/2018. España. Consultado 23/09/19.

Méndez Filleul R.; El concepto de trabajador y de empleador en la economía de las plataformas, en Rev. IDEIDES, UNTREF, 06/19.

¹³ Desde el desmantelamiento del Estado de Bienestar en Europa, se discute desde distintas perspectivas lo que se conoce como ingreso por ciudadanía o renta básica universal o ingreso básico universal.

convertir los problemas de liquidez en problemas de solvencia" y agregó "La pérdida de miles de pequeñas y medianas empresas en todo el país destruiría el trabajo de toda la vida y el legado familiar de muchos líderes empresariales y comunitarios y limitaría la fuerza de la recuperación cuando llegue", lo que cree que un "apoyo fiscal adicional podría ser costoso, pero vale la pena si ayuda a evitar el daño económico a largo plazo y nos deja con una recuperación más fuerte"¹⁴.

Entre las principales condiciones que abalan las previsiones más pesimistas, se cuenta uno de los problemas más complejo de resolver en este contexto, el de la circulación de los bienes para el intercambio. La pandemia ha forzado en algunas regiones el cierre de fronteras tanto para la circulación de personas como de bienes. Dejando de lado episodios incalificables como los actos de piratería ocurridos en aeropuertos en que unos países se apropiaron de mercancías imprescindibles enviadas a otros -lo que puso en evidencia el valor del sistema normativo internacional que regula el comercio- la circulación de bienes implica dificultades de otro tipo. La modificación de la logística para el transporte de mercancías – modificación que aún no está avanzando-, mecanismos como la radiación de las cargas para evitar la circulación del virus u otras alternativas, entre otras cuestiones no están en el centro de los debates públicos. Pero además, en el marco de una economía en recesión, los costos podrían no contar con la necesaria financiación.

El desmesurado incremento de la desigualdad económica -en ascenso constante desde los '80¹⁵- así como la correlativa concentración de la riqueza en el escenario de una economía ya impactada por la crisis del 2008 y con una paralización muy superior a la generada por crisis anteriores, ha dejado a grandes masas de población excedentaria sin horizonte, o lo que es lo mismo, sin un proyecto político que las incluya. Las iniciativas planteadas hasta ahora¹⁶ no alcanzan a constituir una propuesta política consistente capaz de atraer el interés de los múltiples sectores disconformes con la situación económica, como los 'chalecos amarillos' en Francia.

Hasta la presente crisis, como señalábamos, la respuesta generalizada a estas condiciones del capitalismo había consistido en la propuesta neoliberal del 'emprendedorismo', que abre a ese espacio de articulación de una economía popular fuera del 'mercado' casi con la

¹⁴ Powell avisa de posibles problemas de solvencia tras el shock de liquidez; en Cinco Días https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/05/13/mercados/1589376717_290868.html consultado 13/06/20.

¹⁵ Informe sobre la desigualdad global 2018. Resumen ejecutivo en <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf> consultado 05/08/19.

¹⁶ Tales como los impuestos especiales a los supermillonarios planteado entre otros por Bill Gates o Bernie Sanders o la propuesta de Gabriel Zucman y Emmanuel Saez (Berkeley) y Camille Landais (London School of Economics) de **creación de un impuesto temporal y progresivo, sobre la riqueza del 1% más rico de la población europea, entre otras.**

lógica del trueque que reapareció con la recesión local previa a la pandemia. Preguntas en torno a la cuestión más general de una reorganización de las formas de producción como cuál es el futuro del trabajo y del empleo, cómo se garantizará un intercambio que no suponga disponer de dinero, o si la respuesta a las dificultades implicará un brusco retorno a las producciones locales, ese tipo de interrogantes a escala global no aparecen. Las organizaciones económicas mundiales parecen no haber tomado nota de la situación.

2.c. Mutaciones en el consumo

Desde las últimas décadas del siglo XX y hasta los primeros signos ostensibles de la crisis global del 2008, se dan una serie de transformaciones en la individuación y en la vida social que llevaron, a Charles y Lipovetsky¹⁷ entre otros, a formular la noción de individuo hipermoderno caracterizándolo a partir de una serie de rasgos. En primer lugar, por la expansión del hiperconsumo. Se trata de una práctica en que el conjunto de las experiencias subjetivas se moldea como experiencias de consumo: se consume el relax, se consume la diversión, se consume la experiencia amorosa.

En una ampliación del dominio publicitario sin equivalente en la historia, se incitó una modalidad de consumo apartada de lo grupal, de la familia, por ejemplo, para enfocarse específicamente en individuos sin importar su cualidad (ni edad, ni género u orientación, ni condición cultural ... porque para cada uno habrá un producto específicamente pensado). Se diseñan bienes y servicios para ser consumidos individualmente, el gran televisor para el living acompaña a las pantallas en cada cuarto; en vez del teléfono de la casa, un celular para cada uno, las vacaciones familiares, pero junto a ese viaje personal de autoexploración. La industria diseña y orienta la producción en la dirección de una diversificación tan individualizante como resulte posible.

En segundo lugar, subrayan la incitación de consumos que se desmarcan de enclasamientos, etiquetamientos o convenciones sociales anteriormente cristalizadas -femenino/masculino; populares/exclusivos; modernos/tradicionales- lo que implica que el consumo se vuelve fragmentado, nómada, cambiante (aunque resulta a la vez perfectamente registrable y codificable y, por tanto, susceptible de ser orientado según los algoritmos de la *Big Data* como retomaremos más adelante).

En tercer lugar, ubican a la par de estas modalidades de consumo y promovida por éstas, la difusión de valores hedonistas. Estos valores se consolidan como resultante de un proceso complejo en el que confluyen décadas de optimismo por el disfrute del bienestar, de una

¹⁷ Lipovetsky G. y Charles S. (2006) Los tiempos hipermodernos; Barcelona, Anagrama.

relativa pacificación internacional, de un éxito palpable en la lucha con las infectocontagiosas que generó un aumento de la expectativa de vida. A la vez, una fuerte secularización producto de la revolución sexual, de la lucha por los derechos de las mujeres, de las luchas de las disidencias sexuales que configuraron la percepción de que se vive sólo una vez, que no habrá otra oportunidad para el disfrute. Se desacralizaron instituciones como el matrimonio, dejando en evidencia la contingencia de las relaciones –entre géneros, entre clases, entre razas- así como otras obligaciones vinculares se modularon socialmente. En esta cultura del placer ya no se consume como signo de status social, para mostrar lo que se es, distinto de otros, se consume para tener experiencias placenteras como intensificación del presente o como plantea Eva Illouz¹⁸, como mímica de una experiencia ('amigo' por *facebook*, sexo cibernético, deportes en *wii*).

Como señala Lipovetzky¹⁹ en un texto posterior, esta forma de hiperconsumo cambia nuestro modo de percibir y relacionarnos con/en el tiempo y el espacio. Cada vez más la espera es percibida, por el individuo, como ausencia de experiencia –tiempo en que no vivimos-. Se exagera la incapacidad de esperar, la impaciencia en el marco de la cual el otro aparece como obstáculo al logro de un fin. Frente a la espera, somos incitados, por medio de las tecnologías de la comunicación, a consumir en todo momento y en cualquier lugar como modo de romper los tiempos muertos de la vida. Infantilización generalizada que nos incapacita para un tiempo en que nuestra consciencia, nuestro yo no esté entretenido en algo/con algo. Esta temporalidad está tan radicalmente individualizada como la espacialidad virtual que habitamos, una virtualidad que nos sustrae del espacio real, en un estar/no estar disponible. Presencia corporal en un espacio real, del que nuestro yo, nuestra consciencia atenta, se sustrae.

Nos interesa especialmente destacar una quinta característica propia de estas formas del capitalismo de comienzos del siglo XXI. Este hiperconsumo tiene como ámbito privilegiado al mercado de la información. Durante el siglo XX lo que conocemos socialmente como 'la información' o 'las noticias' pasó de ser una mercancía que, aunque disponible, requería de un sujeto activo dispuesto a buscar aquello que le interesaba. La prensa se centraba en sucesos fundamentalmente locales y las referencias a acontecimientos más alejados, de interés más global, encontraba espacio –fundamentalmente en la prensa–según su interés relativo. La aparición del radio primero y de la televisión después, cambiaron radicalmente la modalidad de consumo de las informaciones, que fueron ganando espacio en la vida doméstica y cotidiana, con mucho menor capacidad de agencia de parte de sus consumidores. La llegada de la era de la información y la revolución digital, los desarrollos recientes de las tecnologías de la

¹⁸ Illouz E. (2010) *La salvación del alma moderna*, España, Katz.

¹⁹ Lipovetzky G. (2007) *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama.

información y la comunicación modificaron definitivamente ese consumo esencial y en muchos sentidos poco indagado hasta hace apenas unas décadas.

Nos encontramos ahora en una modalidad de consumo posibilitado por la desregulación, de hecho, de ese mercado; antes los que podían ofertar información/conocimiento eran en términos relativos unos pocos. No sólo eran menos, sino que eran emergentes legitimados de un proceso de institucionalización fuerte de las fuentes de conocimiento e información. Institucionalización del conocimiento en Universidades, centros de Investigación científica, de la información en agencias de prensa, periódicos, cadenas de noticias. Prestemos atención a los editores de diarios, los *'gatekeepers'* que definían qué se publicaba, qué circulaba y qué no. O en los editores de las revistas científicas y el sistema de pares evaluadores para definir qué se publica. El panorama de las primeras décadas del siglo XXI es bastante diferente. Hoy se ha multiplicado la oferta. Hoy cualquiera con acceso a las redes puede proponer una idea, ofertar una información y ponerla en circulación en ese *'espacio público'* y aparece junto a todas las otras en un mercado relativamente *'democrático'*. Sobre la relevancia de esta cuestión volveremos un poco más adelante.

La subjetividad resultante de esta forma de hiperconsumo, que transformó la práctica de procura en función de una necesidad, en una modulación de la identidad, en tanto que experiencia que *'llena'* el tiempo con la intensidad de lo vivido (aún bajo la forma de la mimesis, como señalábamos), encontró bruscamente un límite en la imposibilidad de acceso a bienes indispensables para la supervivencia como la atención en salud. Los recortes y ajustes en áreas clave, con consecuencias extremadamente dañosas, han puesto en cuestión la asignación de recursos colectivos, pero tal vez más que esto, ha interrogado la toma de decisión política sobre las prioridades y la legitimidad misma que parecía acompañarla abúlicamente. ¿Qué consumimos? ¿Qué sabemos sobre lo que consumimos? ¿Nos puede dañar lo que aparece en las góndolas y las bateas? ¿Quién controla la producción y la circulación para protegernos? La activación de estas preguntas implicará la inversión de la relación de coalescencia entre ciudadano y consumidor, ¿en sentido de un consumidor que se politiza?

2.d. Ética y posverdad

La condición crítica del tiempo presente podemos encontrarla no sólo en los efectos mortíferos que la enfermedad acarrea para la vida de las poblaciones, no sólo en la recesión económica con la carga de hambre que implica, si no tal vez más profundamente, en la interrogación ética que los desafíos de la crisis proponen al orden social vigente. No es la primera vez, en la historia reciente, en que la

legitimidad del orden imperante, es decir el respaldo colectivo con el que cuentan las normas que regulan las relaciones sociales es puesto en cuestión. Vemos asomar múltiples dimensiones del caos esparcidas por doquier. La anarquía emergente da cuenta de la incapacidad de las normas compartidas de guiar nuestro hacer actualizando el lazo con los otros.

La asimetría en la posibilidad de acceso a productos colectivos, en la posibilidad de apropiación de los principales bienes necesarios para la vida, devela la inequidad en la participación en las decisiones colectivas. La evidencia de la dificultad de los Estados para tomar e imponer decisiones frente al peso y la capacidad de las grandes corporaciones privadas pugnando por la continuidad de una vida económica sólo existente en el recuerdo, revela el insignificante peso de los muchos, aún en ordenamientos democráticos, frente a los pocos pero poderosos. La constatación inmediata de la ruptura del más elemental pacto de convivencia social encaminado al interés común, para dar paso al interés de la propiedad privada, provoca como respuesta el estallido estrepitoso de los motivos particulares emergiendo de modo anárquico.

Con la legitimidad en descomposición vemos autonomizarse a los individuos y a los grupos obrando en una lógica de desconocimiento de la autoridad. Reaparece la pregunta ¿por qué obedecer? ¿A quién obedecer? ¿Cuál es la autoridad? Tomada como lo que es, una incitación a la desobediencia, la publicación “La democracia está en peligro”²⁰ de comienzos de junio, pone en acto la interrogación sobre la fuente de la legitimidad de la autoridad pública que emite los mandatos relativos al ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio). En la escena mediática, este disparador induce cuestionamientos en general poco sutiles y aún menos argumentados a la autoridad científica –identificada con los infectólogos o epidemiólogos- a la autoridad fruto de los votos –decide el presidente o los asesores- a quienes impulsan o sostienen la necesidad del ASPO –lo hacen por los sobres, es decir por un pago espurio-. ¿Cuál es su fuente o que la respalda a cualquier autoridad hoy? ¿Qué es la legítima?

Se visibiliza como efecto de la crisis el carácter corrosivo que para la vida colectiva tiene la búsqueda radicalizada del interés particular. Desintegración y canibalismo social manifestándose abiertamente como violencia de los aparatos de coacción liberados de tutela, y carentes ya de conducción. Homicidios y femicidios cometidos por la fuerza pública que se percibe desconectada respecto de la autoridad y habilitada por una situación social de anomia. Ruptura de las

²⁰ Carta publicada por un grupo de autodenominados “intelectuales” y referida especialmente por el uso del neologismo ‘infectadura’. En <https://www.ambito.com/politica/coronavirus/infectadura-la-carta-intelectuales-cientificos-y-politicos-contra-la-cuarentena-n5106654> consultado 01/06/20.

medidas de aislamiento, manifestaciones contra las estrategias de protección, fiestas en la calle a medio camino entre la protesta y el desafío a la autoridad son la evidencia palmaria de la incapacidad de conexión entre la propia acción y sus eventuales consecuencias colectivas. Como si efectivamente pudiera tratarse de una individualización completa, en el sentido de una desconexión total entre la propia acción y los efectos sobre aquellos con los que se convive.

Lo que se pone de manifiesto en las formas anárquicas y caóticas de respuesta a la crisis es el avance de un modo de la acción individual que se concibe como independiente de las consecuencias que genera; independiente en términos de responsabilidad subjetiva, de las consecuencias éticas implicadas en la acción misma. Estas situaciones deberían cuanto menos perturbar nuestra confianza en que somos seres capaces de moral, y a la vez podemos desentendernos de las consecuencias de nuestras acciones o inacciones.

Banalización del vínculo ético con el otro y a la vez convalidación del egoísmo, puro interés propio entendido como un campo de deseos sin reglas no anclaje en el otro. En el marco de esta creciente anarquía resulta cada vez más difícil generar criterios compartidos que posibiliten distinguir necesidades legítimas como promotoras de manifestaciones públicas de actos y exhibiciones de coerción como las de civiles armados frente a la legislatura de algún estado o a un tribunal de justicia. No deberíamos enfocarnos hoy en cuál es la fuente de legitimidad de la autoridad como en indagar si existe una fuente hoy a la que los individuos se ligan por su creencia. Participamos de formas de vida colectiva, hoy, en que las creencias han estallado. Proponía Foucault²¹ en la primera lección del Curso es posible gobernar individuos y poblaciones o grupos, en la medida en que las subjetividades son configuradas en una cierta relación con la verdad. Según plantea no se trata sólo de la relación entre saber sobre aquello que se gobierna, sobre cómo gobernarlo y el ejercicio del poder en términos de utilidad y eficacia sino de algo más, de lo que llama “Rituales de manifestación de verdad”, unos juegos de verdad, un conjunto de procedimientos verbales y no verbales- que pueden ser informaciones, conocimientos, pero también ceremonias, operaciones de magia, consulta de oráculos, a los dioses- por los cuales se saca a la luz (a la consciencia individual del soberano, al saber de sus consejeros o a la manifestación pública) algo que se afirma como verdad, por oposición a lo falso, pero también arrancada a lo oculto, porque se disipa lo olvidado, se conjura lo imprevisible. Si el gobierno de las conductas requiere de rituales de verdad específicos, el problema de la posverdad podría ser el nudo gordiano de nuestra contemporaneidad.

²¹ Foucault M., *Du gouvernement des vivants* (2012) Seuil-Gallimard, France. Primera lección (pps. 7 y 8.)

3. Wag The Dog²²

El film cuyo título retomamos en este apartado ilustra, de modo desembozado, una práctica empleada desde hace mucho tiempo por quienes procuran gobernar la conducta de otros. Un presidente norteamericano, acusado de un crimen terrible a pocos días de las elecciones, encarga a un grupo de inteligencia el armado de una situación bélica falsa, que justifica una declaración de guerra a un país inexistente, de modo de distraer a la prensa del escándalo. La técnica es escandalosamente simple: distraer la atención enfocándola –es decir produciendo visibilidad, incluso produciendo evidencia- en algo que deja al que la emplea fuera del foco, opacado. Nuestra atención es atraída, sin percibir coacción alguna, por tanto no hay ninguna resistencia, a lo sumo, desinterés. Veremos que en las tecnologías de gobierno de las redes la cuestión de captar la atención, el interés, la permanencia, constituye el principio de racionalización de todos sus desarrollos.

Nos interesa enfocar el desarrollo principal de este escrito en una de las dimensiones centrales de los cambios que quedarán como saldo de la pandemia. Nos referimos al papel que los dispositivos informáticos, las redes y plataformas que funcionan a través de internet han adquirido en nuestra relación con el mundo a partir de la declaración de la pandemia. Esta mutación alcanza dimensión planetaria, todo trabajo que se podía hacer de modo remoto se convirtió en teletrabajo, todos los niveles educativos comenzaron a emplear formas de educación virtual y nuestras relaciones privadas con otros individuos –que seguramente ya estaban mediadas parcialmente por medios virtuales- devinieron completamente virtuales con aquellos que no eran convivientes.

Esta omnipresencia de lo virtual hace que virtual deje de aparecer como opuesto a real, ahora hay una realidad presencial y una realidad virtual. ¿Qué implica hablar de realidad virtual (podría entenderse como un oxímoron y sin embargo no lo entendemos como tal)? Implica reconocer la condición o el carácter real de los efectos que genera. Algunos de los efectos que nos interesa: la disolución súbita de los tabiques de la intimidad doméstica y la correlativa transformación del espacio doméstico en espacio de trabajo²³. Otro efecto de interés es una relación de conducción de conductas por parte de las redes, de las plataformas, que no se perciben, ni se presentan como gobierno de las conductas y en este sentido es importante subrayar la invisibilidad que logran las grandes corporaciones en esta materia. Tal

²² Título del film conocido en español como “Mentiras que matan” de 1997 dirigida por Barry Levinson. El título que contiene una referencia popular en EEUU alude a crear una distracción.

²³ Fenómeno señalado en múltiples textos por Paula Sibilia, en especial en La intimidad como espectáculo (2008) FCE, Argentina; cap. III.

como señala Natalia Zuazo²⁴ la primera regla de Facebook es no hablar del algoritmo, ya que esto equivale a publicar la fórmula, pero de qué? En el caso de Coca-Cola, es obvio, pero en el caso del club de los cinco (Google, Microsoft, Facebook, Apple y Amazon) los algoritmos, su uso es la fuente principal de la valorización de sus activos. Mientras presentan como fuente del incremento de valor, a la innovación tecnológica, es en realidad la información acumulada y su uso para fines específicos lo que les posibilita el incremento de valor.

En el transcurso de las respuestas estatales a la pandemia la cuestión del desarrollo de aplicaciones de geolocalización de casos se constituyó en uno de los focos de debate, especialmente en la lógica de comparación entre regímenes políticos de extremo oriente y de europa occidental. En el marco de esos debates²⁵ se puso en evidencia el mecanismo propio de esta forma de gobierno: si la aplicación es usada por el estado como ocurre en Corea o China por ejemplo esta práctica es juzgada como persecutoria, totalitaria, violatoria de libertades; pero si la información obtenida a través de cualquier aplicación es apropiada, conservada, empleada por empresas privadas esto no es percibido como un avasallamiento de las libertades. Estas grandes corporaciones privadas, a cuyas condiciones se consiente sin chance de negociación, sólo con un click, entidades más grandes y poderosas que cualquier estado extraen de sus usuarios mucho más de lo que éstos pueden representarse. Vemos operar así estrategias de invisibilización de la corporación privada a la vez que señala como invasión las mismas prácticas, pero realizadas por los estados.

Hace algunos años Tristán Harris²⁶ ex-desarrollador en Google, comenzó a proponer la minimización del uso de las tecnologías de pantallas porque sostiene que esas modalidades tecnológicas llevan a la degradación humana. Propone que esa degradación resulta de la adicción que genera esta tecnología, el modo en que nos tracciona al entretenimiento, al aislamiento, la manera en que fomenta la polarización o la desresponsabilización. Expone la creciente afición a noticias espectaculares y espectacularizadas en desmedro de la fiabilidad de sus fuentes; noticias verdaderas o falsas (las fake o realidad alternativa o posverdad?) que pululan en las redes, emergen en cada dispositivo, sin intervención voluntaria porque esta es la fuente del lucro de las empresas de tecnologías de información. Es

²⁴ Zuazo N.; Los dueños de internet (2018); Debate, Argentina.

Moyano M.; Trolls S.A. (2019); Planeta, Buenos Aires.

²⁵ Recogidos en parte al menos en A.A.V.V. Sopa de Wuhan (2020), ASPO. En especial el texto de Byung-Chul Han "*La emergencia viral y el mundo del mañana*".

²⁶ Harris Tristan. La batalla por la atención digital. Charlas del Futuro. 16/6/18 en <https://www.youtube.com/watch?v=nya8CWimy00>.

Tristan Harris - The Ethical Consciousness of Silicon Valley- CDI 201 en <https://www.youtube.com/watch?v=MHBsdUeWWqQ>

por esto que Harris es presentado cómo lo más cercano que tiene Silicon Valley a una conciencia moral²⁷.

Harris expone abiertamente en charlas que dicta en distintos lugares del mundo que su trabajo en Google era decidir cómo manipular la mente y el pensamiento de dos billones de personas. A cada uno de nosotros, cada uno de los cientos de clics que hacemos a diario, se nos presentan como manifestación de nuestra propia decisión, resultado de nuestra voluntad. Sin embargo, son las grandes empresas de internet - Google, Facebook, WhatsApp, Twitter, Amazon, etc.- las que obtienen y ponen en juego un saber respecto a que 'decidimos' clicar. La información proporcionada constantemente por dos billones de personas, es decir una masa de datos - Big Data- sin comparación histórica posible. Este es un poder nunca visto en la historia de la humanidad. Plantea Harris²⁸ que los usuarios creen que el celular, la tablet, la PC son herramientas, que son neutrales y dependen de como nosotros decidimos usarlas. Pero no es así, detrás de cada pantalla a la que accedemos hay un conjunto de cientos de científicos -ingenieros, psicólogos, neurólogos, matemáticos, especialistas en comunicación- que trabajan diseñando algoritmos con un objetivo fundamental, que el usuario pase la mayor cantidad de tiempo posible en esa pantalla.

Tomando el ejemplo de algunas plataformas como Youtube o redes como Facebook, emplean un sistema de "auto-play" o emergencia continua de contenidos cuya función es retener la atención. La atención humana es limitada, la cantidad estímulos es infinita, por tanto, cada aplicación requiere a sus usuarios que dediquen el mayor tiempo posible en esta aplicación. Harris estima que consultamos el celular 150 veces por día en promedio. La competencia entre estas captadoras de atención y cualquier otra actividad que podamos realizar es feroz y constante. Esta exitosa captura ofrece un público con un grado de susceptibilidad para la recepción de contenidos sin paralelo en la historia humana.

Harris se asombra, por qué nadie se pregunta sobre lugar de almacenamiento de la información producida por la Central de Inteligencia Americana que hasta donde se sabe es de un privado, Amazon y no del gobierno de Estados Unidos. Gigantescas masas de información, acumuladas en supercomputadoras, almacenadas y aprovechadas no por Estados o gobiernos sino por corporaciones privadas. Los equipos de trabajo de estos gigantes corporativos han sido encaminados a procurar que cada ser humano le proporcione la mayor cantidad de información posible sobre sí mismo. Durante el período de aislamiento ocurrido de diversos modos en distintos países

²⁷ Algunas informaciones e incitaciones para esta parte del presente texto proceden de la columna de la Prof. Mariana Moyano en el programa Siempre es hoy, 12/05/2020 Cítrica Radio

²⁸ Tristan Harris - The Ethical Consciousness of Silicon Valley- CDI 201 en <https://www.youtube.com/watch?v=MHBsdUeWWqQ>

este efecto de acumulación de información se ha profundizado, se ha extendido en una escala totalmente fuera de nuestro cálculo. De igual manera que escapa a nuestro cálculo las posibilidades de uso de información que se abren en la medida en que dependemos de un modo mucho más intenso que antes de las pantallas, las plataformas, las redes, las aplicaciones para llevar adelante nuestra vida en este tiempo.

Acudimos de un modo mucho más sistemático ahora a todos aquellos soportes para llevar adelante nuestra vida, y mientras pensamos que lo que aparece en nuestras pantallas es el resultado de nuestra propia elección, de nuestra búsqueda, ignoramos hasta qué punto lo que aparece ha sido previamente procesado. Diversos algoritmos ordenan, seleccionan, presentan, excluyen lo que va a aparecer en la pantalla como resultado de una búsqueda. Pero qué noticias aparecen al conectar el celular, que videos me ofrece una red social o los posts de qué amigo aparecen en primer lugar, todo eso lo decide una gran corporación. Y lo decide en función de intereses que asumo puedo comprender según una lógica económica, la de la búsqueda de la ganancia. Sin embargo, esta conjetura omite algunas alternativas a considerar, como por ejemplo el interés en orientar políticamente el voto en función de la elección de candidatos menos proclives a imponer tasas o tributos a esas actividades. Tiempo dedicado a algo en una pantalla implica también qué es lo que nunca va a aparecer en ella, lo que permanecerá perdido en la red.

La problematización e investigación en torno a las emociones, llevadas adelante en diversos campos científicos en las últimas décadas han posibilitado un acercamiento más sistemático al papel de las emociones en la comunicación en general y la comunicación masiva y en redes en particular. Suscitar emociones, activarlas, desactivarlas es una de las cuestiones de mayor interés en la interacción entre investigación en el campo de las neurociencias y el del desarrollo tecnológico de estas grandes empresas²⁹. El gobierno de las conductas a través de las emociones es una pieza central para repensar el problema del orden colectivo, la cuestión del papel de las creencias en la estabilidad o inestabilidad del orden social, es decir, es una pregunta política crucial³⁰. Del papel de las emociones en el gobierno de los otros y de nosotros mismos a través de las pantallas,

²⁹ Rosalind Picard. Technology and Emotions 10/6/2011 TEDxSF En <https://www.youtube.com/watch?v=ujxriwApPP4> Rosalind Wright Picard es una ingeniera informática estadounidense, fundadora y directora del Grupo de Investigación en Computación Afectiva en el Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

³⁰ Ahmed S.; La política cultural de las emociones (2015), UNAM, México.

Dossier: *Sentir la política: la relevancia de las emociones para la vida política contemporánea* en *Crítica contemporánea*. Revista de Teoría Política Nº 7 -2017-Grupo de Estudios sobre Ciudadanía del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay. En <http://www.criticacontemporanea.org/2017/12/este-ano-la-revista-contiene-dos.html>

de la forma en que se moldea la subjetividad a partir de estas coordenadas nos ocuparemos en el último apartado.

4. After truth³¹

En su Historia de la India Británica (1817) James Mill afirma que “la orientación al placer implica que las sensaciones sean una fuente poco confiable de conocimiento: “el consabido placer tiene entrar a cada paso pruebas de estar en lo correcto inspira la disposición a buscar dicha fuente de satisfacción; y en segundo lugar, la consabida aversión que todo hombre tiene a encontrarse ante pruebas de que está en el error conduce a la tentación, comúnmente obedecida, de pasar por alto estos objetos desagradables.”³² No se trata entonces solamente de una percepción pasiva del mundo, sino de que no podemos conocer sin dotar de sentido, esto es sin inscribir en un campo de apreciación aquello que significa algo para nosotros.

En 2016 ‘Posverdad’ es reconocida como la palabra del año. Puesta en uso desde 1992 su interés es más bien una indicación de la forma en que nuestra subjetividad contemporánea se teje con una serie de fibras entre las que emociones, creencias y rituales de verdad sostienen la trama. Pero lo que nos interesa es cómo todos requerimos de un marco de creencias en relación o significaciones en relación con el cual nos es posible interpretar el mundo y por tanto actuar en él.

Nuestra subjetividad contemporánea ha sido moldeada ya por las prácticas en que las pantallas nos hacen partícipes. En su texto sobre las estrategias de la emoción Ana Cecilia Robert³³ nos propone una mirada sobre lo que caracteriza como la ultra sensibilización, generada por los medios masivos. La elección de la emoción implica una prioridad comunicativa sintomática de una relación con el público, y de un tratamiento de la información, que apela a la sensibilidad, a los sentimientos en vez de apelar a la contextualización o al análisis los hechos. Señala que esta prioridad de lo emocional es la que explica la presencia profusa de las noticias policiales, de aquellos acontecimientos tradicionalmente tratados por la prensa amarilla y hoy presentes con espectacularidad, tanto en los medios como en las redes, en cualquier momento. Esta ocupación del tiempo y de la atención por hechos conmocionantes, independientemente de cuan profusos o relevantes resulten para la vida colectiva, desplaza hasta casi extinguir las informaciones sobre cuestiones significativas para comprender las situaciones que nos rodean en desmedro de una ciudadanía de mejor calidad. El modelo del relato en esta estructura cambia, sustituyendo al protagonista o incluso al héroe, por la figura de la víctima. Y frente a la aparición de la víctima no hay neutralidad

³¹ Documental de HBO: After Truth: Disinformation and the Cost of Fake News (03/2020).

³² Citado por Ahmed S. La promesa de la felicidad (2019) Caja Negra Editora, Bs.As. página 262.

³³ Robert A.C.; La stratégie de l’émotion (2018) Lux, Cánada.

posible sino una apelación a tomar partido, a la empatía, a ponerse en el lugar de la víctima. Y la empatía no es una cuestión menor. Por qué se trata de compartir las emociones con esos que aparecen frente a la cámara no se trata de un intento de explicar o proporcionar referencias, la comprensión de los actos o de las situaciones sino simplemente a capturar el interés por la conmoción. Estos relatos tienen una forma muy normalizada, no es posible encontrar en ellos ningún interés o novedad informativa, es la exposición constante, pura y simple de la emoción. La emocionalidad del relato sentimental propio de la ficción, pero con el aditamento de derecho real.

En los últimos días algunos acontecimientos parecen condensar toda la preocupación entorno al efecto de la circulación de información en nuestras sociedades y el modo de constituir subjetividad. En Chiapas México³⁴ una parte de la población originaria ataca y destruye una clínica convencida de que el covid no existe y que las autoridades usan esa excusa para envenenarlos. En Brasil a partir de declaraciones del presidente Bolsonaro, en el sentido de que la prensa hacía circular información falsa respecto a la ocupación de camas de terapia intensiva y que aún había lugar en esas unidades para recibir pacientes, grupos de seguidores del presidente ingresaron rompiendo elementos en algunas de esas instalaciones, coléricos por las supuestas mentiras³⁵. Este tipo de acontecimiento nos lleva a interrogarnos por la forma en que los sentimientos se articulan en la producción de informaciones presente en las redes.

Natalia Aruguete y Ernesto Calvo³⁶ proponen en un libro de reciente edición una distinción que nos interesa, la distinción entre fake news y noticias falsas. Mientras las noticias falsas son evaluadas de este modo en función del cotejo de su contenido, de la posibilidad de verificar efectivamente esos contenidos, las fake news proponen deben ser abordadas desde la lógica de una operación política y la pretensión de generar determinados efectos políticos. El interés por generar escenarios específicos que tienen que ver con la instalación de determinados asuntos, así como con la pretensión de suscitar determinados efectos en las audiencias: temores, preocupaciones, cólera, indignación.

La distinción entre estos dos formatos permite poner en evidencia dos fenómenos distintos en el marco de la interacción, por un lado, la provisión de una porción de información que introduce una cierta inteligibilidad en un sistema de ideas que resulta interpelado por un evento incomprensible. Un dato erróneo que provee una comprensión

³⁴ En <https://es.euronews.com/2020/06/12/nos-envenenan-atacan-una-clinica-de-chiapas-convencidos-de-que-la-covid-no-existe>

³⁵ En <https://www1.folha.uol.com.br/internacional/es/cienciaysalud/2020/06/bolsonaro-incipita-a-la-poblacion-a-entrar-en-hospitales-y-grabar-la-ocupacion-de-camas.shtml>

³⁶ Presentación de Ernesto Calvo y Natalia Aruguete "Fake News, Trolls y otros encantos" (2020) Siglo XXI Escuela política de gobierno en <https://www.youtube.com/watch?v=J-JxGeAITsk>

equivocada de la realidad. Por otro lado, las fake news que son proferidas sin pretensión de verdad, es decir tanto aquel que enuncia como el que recibe el mensaje no tiene pretensión de ser creído sino simplemente procura fijar una posición frente al otro en general de provocación³⁷. Esta lógica de la provocación se encuentra en el fondo de aseveraciones ostensiblemente absurdas afirmadas con vehemencia en las redes o por los medios masivos, con la finalidad de establecer posiciones, de evidenciar antagonismos, de hacer trincheras.

En este sentido las fakes tienen por función, no tanto instalar una verdad, una versión alterada distorsionada de la realidad, como la pretensión de desviar el foco, poner la atención en otro lado, distraer. En los casos en que las fake news resultan más exitosas, logran configurar el campo discursivo, instalan la agenda, o establecen las coordenadas que fuerzan el discurso del adversario, que obligan a salir a responder, es decir que obligan, a quién buscaba proferir otros discursos, ubicar otros problemas, a instalarse en territorio enemigo y contestar la agenda del contendiente. De este modo se neutraliza la capacidad de generación discursiva de aquellos que son blancos de las fake news, logrando así la invisibilización, la neutralización de temas que se quiere sacar de agenda y al mismo tiempo comprometer la enunciación en un campo semántico ajeno que lo atraviesa y lo absorbe. El encuadre que proporcionan a través de los contenidos que proveen las redes opera como un principio interpretativo del mundo que en algún sentido fija los límites de nuestra propia comprensión.

Estas reflexiones están atravesadas, iluminadas podríamos decir por este texto de Walter Benjamin

“La tradición de los oprimidos nos enseña que <<el estado de excepción>> en el que vivimos es la regla. Debemos llegar a un concepto de historia que se corresponda con esta situación. Nuestra tarea histórica consistirá entonces en suscitar la venida del verdadero estado de excepción, mejorando así nuestra posición en la lucha contra el fascismo. El que sus adversarios se enfrenten a él en nombre del progreso, tomando éste por ley histórica, no es precisamente la menor de las formas del fascismo. No tiene nada de filosófico asombrarse de que las cosas que estamos viviendo sean <<todavía>> posibles en pleno siglo XX. Es un asombro que no nace de un conocimiento que de serlo tendría que ser éste: la idea de historia que provoca ese asombro no se sostiene.”³⁸

Una interrogación es lo que procuramos sostener, en torno al devenir fascista de nuestras subjetividades, en el marco de una crisis que se torna rápidamente anarquía, alimentada por el odio a aquellos que nos presentan como discordantes, como disonantes con aquellas

³⁷ Moyano M.; Trolls S.A. La industria del odio en internet (2019), Planeta, Bs.As.

³⁸ Benjamin W., *Sobre el concepto de historia* (1940) Tesis VIII en <https://conversacionsobrehistoria.info/2018/09/23/walter-benjamin-sobre-el-concepto-de-historia-1940/> consultado 09/06/20.

creencias que esos monstruos invisibles del capitalismo contemporáneo hacen vivir en cualquiera de nosotros.